

La 'Zapatera' catalana

• Carme Chacón encarna la complejidad del PSC, con la defensa de las tesis catalanistas en Madrid y las del PSOE en Catalunya. Es licenciada en Derecho y experta en federalismo

NEUS TOMÀS

EL PERIÓDICO DE CATALUNYA, 7.07.07

Joven aunque sobradamente preparada. Así es como definen sus amigos a Carme Chacón. La nueva ministra de Vivienda tiene 36 años pero lleva media vida en política, y no es una frase hecha, porque a los 18 ya militaba en la Joventut Socialista de Catalunya. Soltera con pareja, ordenada, trabajadora, y muy disciplinada, a menudo recuerda que su vinculación a la política responde a la voluntad de agradecer a la sociedad que le hubiese permitido acceder a la universidad.

En 1994 se licenció en Derecho en la Universitat de Barcelona e inmediatamente pasó a ser profesora de Derecho Constitucional en la de Girona hasta 1999, aunque todavía hoy conserva la plaza. Ese mismo año entró a formar parte del consistorio de su ciudad, Esplugues del Llobregat, de la que ha sido concejal hasta estas recientes elecciones municipales. De hecho, en la agenda de los estrategias del socialismo catalán se contaba con que ella pudiese ser algún día la alcaldesa de Esplugues, pero, como afirma un miembro del PSC, José Luis Rodríguez Zapatero se cruzó en su camino.

Ella fue, cumpliendo las órdenes del PSC, una de las integrantes de Nueva Vía, la plataforma que un grupo de jóvenes impulsaron para encumbrar a Zapatero a la secretaría general del PSOE. Entre aquellos cachorros socialistas estaba también uno de los ministros que ahora el presidente del Gobierno aparta de su lado: Jordi Sevilla.

ESPERANDO SU MOMENTO

Cuando Zapatero accedió a La Moncloa, eran muchos los que dentro y fuera del partido dieron por hecho que Chacón iba a formar parte del nuevo gabinete socialista e incluso se le atribuía la cartera de Educación, ya que esta era la sectorial que dirigía en el PSOE. Ella tenía entonces 33 años y, pocos días después de la toma de posesión del nuevo Ejecutivo, reconocía en privado que no tenía ninguna prisa porque sabía que más pronto o más tarde sería

ministra. Como escribió su poeta preferido, Pedro Salinas, todo le decía que sí. Mientras, se curtió y promocionó desde la vicepresidencia del Congreso de los Diputados, un cargo que no solo los diputados afines sino también los rivales reconocen que ha desempeñado con buena nota.

Pocas personas encarnan tan bien la compleja doble alma del socialismo catalán. En las reuniones de la ejecutiva del PSC, las intervenciones de Chacón son a menudo interpretadas como la opinión del PSOE. Y en Madrid, sus compañeros ven en ella a la fiel y disciplinada delegada del aparato del PSC. Uno de los ejemplos más recientes se vivió durante la negociación del segundo tripartito, cuando Chacón argumentó, ante la dirección de los socialistas catalanes, las dificultades que le comportaría a Zapatero la reedición del pacto de izquierdas en Catalunya.

Y en Madrid, como experta en federalismo, ha defendido la necesidad de dar un nuevo impulso al modelo autonómico. No en vano residió un año en Canadá para estudiar el encaje de la provincia del Quebec con el resto del país.

"ESTA LIGA LA VAMOS A GANAR"

Chacón y el presidente del Gobierno no solo comparten amistad, sino que también equipo. Ambos son culés. En la última y decisiva jornada de la reciente liga, cuando el Mallorca ganaba en el campo del Real Madrid, y el Barça se veía campeón, la nueva ministra recibió una llamada de un eufórico Zapatero que le pronosticó: "Esta liga la vamos a ganar". Posiblemente ayer Chacón se acordó de una de las personas que más ha admirado: Su abuelo, un activo militante de la CNT, y por el que la nueva ministra sentía auténtica devoción.